

# **«NUNCA PIENSES QUE LA GUERRA NO ES UN CRIMEN. ES EL MAYOR CRIMEN CONTRA LOS NIÑOS.»**

**Presentación del Equipo Asesor sobre la Infancia (EAI) de Child Rights Connect**

**para el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre los derechos de la niñez y las violaciones de los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes en los conflictos armados.**

**2025**

**Este informe ha sido redactado exclusivamente por niños asesores, por lo que no refleja necesariamente las opiniones o la postura de Child Rights Connect.**



## 1. INTRODUCCIÓN

La guerra es un desastre terrible que afecta a todos: personas mayores, adultos, jóvenes y especialmente a los niños, niñas y adolescentes. La guerra destruye vidas y futuros, pero la niñez es la que más sufre. Todavía están en los primeros años de su vida cuando la guerra les arrebató sus derechos, su seguridad y su felicidad. La guerra trae violencia y sufrimiento, dejando profundas cicatrices en la mente y los cuerpos de los niños.

El Consejo de Derechos Humanos, en su resolución 55/29 sobre los Derechos del Niño, decidió centrar su reunión anual de jornada completa de 2026 en los derechos de la niñez, con el tema de los derechos de la niñez y las violaciones de los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes en los conflictos armados, e invitó al Alto Comisionado para los Derechos Humanos a preparar un informe sobre este tema. Esta presentación, redactada por los miembros del Equipo Asesor para la Infancia de Child Rights Connect, es una contribución al informe del Alto Comisionado que se presentará en la 60ª sesión del Consejo de Derechos Humanos que tendrá lugar de septiembre a octubre del 2025.

Child Rights Connect es una organización independiente y sin ánimo de lucro fundada en 1983, que hoy en día es una de las redes internacionales más grandes en el ámbito de los derechos de la infancia, con más de 120 organizaciones miembros y observadoras. La organización cuenta con su propio Equipo de Asesores Infantiles (CAT, por sus siglas en inglés), que es un equipo mundial de niños, niñas y adolescentes defensores de los derechos humanos que apoyan a Child Rights Connect en la formulación y ejecución de actividades relacionadas con los derechos de la infancia. Al mismo tiempo, los asesores infantiles tienen la oportunidad de amplificar sus voces a nivel internacional para luchar por la causa en la que creen. El equipo actual, CAT 2025/26, está compuesto por 19 menores de edad defensores de los derechos humanos de 19 países diferentes, abarcando todas las regiones del mundo.

Los asesores infantiles organizaron consultas y discusiones en grupo en su propia comunidad, escuela e iglesia local, y se conectaron con niños de su red que cubren distintas zonas de sus países de origen, siguiendo la metodología propuesta por la Oficina del Alto Comisionado. Gracias a esta movilización, unos 230 niños, niñas y adolescentes contribuyeron a este informe, cuyas voces fueron resumidas por los asesores infantiles.

## 2. ¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES FORMAS EN QUE LA GUERRA PERJUDICA LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ, TANTO EN EL PRESENTE COMO EN EL FUTURO?

2.1. Al crecer en **Afganistán**, un país en que la violencia y el conflicto son parte de la vida cotidiana, hace que los bombardeos y las explosiones puedan ocurrir en cualquier lugar, desde mezquitas hasta iglesias, desde centros educativos y escuelas hasta centros comerciales (es altamente probable salir de la casa por la mañana, pero por la tarde, tu cadáver llega a la puerta de tu casa). Creo que una de las principales maneras en que la guerra afecta a los niños es dañando su salud mental y emocional. El sonido de las bombas, los disparos y las explosiones, así como ver cadáveres, sangre y la pérdida de familiares y amigos, deja heridas emocionales profundas. Muchos niños experimentan un miedo extremo, tristeza y estrés que pueden durar toda su vida.

Debido a la guerra, los niños, niñas y adolescentes pueden crecer con ira y desesperanza. Algunos pueden desarrollar pensamientos negativos y sentimientos de venganza. Les cuesta ver el mundo como un lugar bueno y pueden tener dificultades para confiar en los demás.

Otro problema grave es la pérdida de la educación. Durante la guerra, las escuelas suelen ser destruidas y los niños se ven obligados a abandonar sus estudios. Incluso después de que termina la guerra, muchas escuelas permanecen en ruinas y las familias son demasiado pobres para enviar a los niños de regreso a la escuela. En algunos casos, los menores se ven obligados a trabajar para ayudar a sus familias a sobrevivir, lo que los aleja de la educación y los deja sin las habilidades necesarias para un futuro mejor.

La guerra también pone en peligro la vida de los niños, niñas y adolescentes. Muchos son asesinados, mientras que otros sufren heridas graves o pierden partes del cuerpo debido a explosiones y disparos.

2.2. Ver a cientos de personas ser asesinadas y consideradas mártires para hacer un mundo pacífico para los demás, entregando sus vidas, sueños y futuro para salvar los nuestros, ¿es eso justo? ¡Esa es la realidad en **Palestina**! En cada segundo, mueren personas, niños y animales para lograr la paz. Una paz que también se considera un sueño para todo palestino desde 1948.

La guerra es el mayor crimen del mundo. Deja un enorme impacto en la salud mental de los menores debido a los eventos traumáticos, causando ansiedad, depresión y sentimientos de inseguridad e inestabilidad. Se considera una violación de los derechos infantiles porque carecen de lo esencial para seguir viviendo, como la necesidad de alimentos saludables, agua potable, un lugar seguro donde vivir y atención médica. Debido a todos los hospitales que fueron destruidos, el personal que fue asesinado y la falta de medicamentos, todo esto provocó un impacto físico. Cientos de menores están desarrollando discapacidades debido a los bombardeos indiscriminados, como por ejemplo en la guerra de Gaza. Más de 104,000 personas han resultado heridas hasta la fecha en ataques militares israelíes desde octubre del 2023. Las estimaciones actuales indican que una cuarta parte de los heridos necesitan servicios de rehabilitación, con más de 2,000 de ellos sufriendo lesiones en la medula espinal y en el cerebro, además de otros 15,000 ataques israelíes que los dejaron discapacitados. ¿Cómo puede un niño continuar con su vida normal sin uno de sus brazos o piernas, o con un gran temor que lo acompañará para siempre?

En las guerras, los hogares, las escuelas y lugares hermosos que ocupan un lugar especial en los corazones de los niños, niñas y adolescentes son destruidos y, a veces, borrados. Estas cosas dejan un impacto en el futuro, y tomara mucho tiempo reconstruir todos estos lugares. Como niño, ver soldados, explosiones, mártires y lugares destruidos por todas partes sé que no es algo saludable en lo absoluto. Es algo que expondrá a los menores a vivir en un trauma. Incluso si termina, la niñez se encontrará en una situación miserable, entrando en un estado de posguerra, caracterizado por un sentimiento de temor o impotencia que puede coincidir con pánico, miedo, lucha o incapacidad para dormir, caminar o hablar.

Los niños, niñas y adolescentes en Gaza han dejado de ir a la escuela debido a la guerra. Aunque la guerra haya cesado, las escuelas están destruidas y no hay maestros ni personal. Esto lleva a una situación en la que los menores dejan de recibir educación a largo plazo nuevamente. Esta es una de las principales razones por las que las personas se vuelven ignorantes, provocando que toda una generación carezca de una educación esencial. Así como un niño que presencia la muerte de sus padres, siembra en su corazón un sentimiento de venganza (el número de niños, niñas y adolescentes huérfanos en Gaza alcanzó aproximadamente 17,000). En las guerras existe otro fenómeno peligroso: el reclutamiento

infantil, convirtiendo a los menores en soldados armados o usándolos como escudos humanos.

2.3. La naturaleza misma de la infancia, con su dependencia inherente y su necesidad de protección, es fundamentalmente violada. En mi país, **Nigeria**, a los niños, niñas y adolescentes se les arrebató su inocencia y su futuro. Los niños del noreste de Nigeria continúan enfrentando una creciente inseguridad debido a la presencia de grupos armados, en particular Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'awati wal-Jihad (JAS), el Estado Islámico de la Provincia de África Occidental (ISWAP) y Bakura, lo que ha llevado a un aumento significativo de graves violaciones en comparación con los informes anteriores.

Las Naciones Unidas informan que, en total, se cometieron 2,519 graves violaciones contra 1,250 niños, niñas y adolescentes entre el 1 de enero del 2022 y el 31 de diciembre del 2023. Los grupos armados fueron responsables de la mayoría de las violaciones, constituyendo una amenaza de seguridad significativa, además de provocar desplazamientos masivos.

El secuestro de menores de edad (1,105) siguió siendo la violación más prevalente, especialmente en el 2023, año en el que se registró el mayor número de niños verificados como secuestrados (859) desde el 2014; le siguieron el reclutamiento y uso (821) y la violencia sexual (439).

“Los niños en Nigeria, y particularmente en el noreste, están viviendo en un alto grado de inseguridad debido a la presencia de grupos armados. La niñez no debería nunca tener que sacrificar sus esperanzas y sueños por el miedo y las lágrimas. Insto a todos los grupos armados, y en particular a JAS e ISWAP, a liberar a todos los niños, niñas y adolescentes asociados con ellos y poner fin de inmediato y prevenir todas las graves violaciones contra ellos. El derecho internacional humanitario se aplica a todas las partes en el conflicto, y hago un llamado a su respeto y aplicación inmediata”, declaró Virginia Gamba, Representante Especial del Secretario General para la Niñez y los Conflictos Armados.

Aunque los asesinatos y mutilaciones verificadas de niños, niñas y adolescentes (135) siguen siendo preocupantes, disminuyeron en comparación con el período del informe anterior. Sin embargo, el aumento del uso de artefactos explosivos improvisados por parte de grupos armados y la propagación de su contaminación está teniendo un impacto desastroso para las comunidades, la niñez y las agencias humanitarias, que enfrentan dificultades para operar.

El conflicto devasta las comunidades, dejando secuelas duraderas. Los hogares son destruidos, las familias desplazadas y los recursos esenciales se vuelven escasos, obstaculizando la recuperación durante generaciones.

2.4. **México**, un país reconocido por su riqueza natural y su enorme diversidad cultural, también es visto como un país que experimenta conflictos armados a diario, los cuales tienen consecuencias lamentables para el pleno desarrollo y bienestar de niñas, niños y adolescentes, ya que ellos participan en esta cultura de violencia desde muy temprana edad o son obligados, mediante engaños, a continuarla. Esto es una respuesta a las complicaciones que enfrentan, un vínculo directo con lo que ellos llaman “mejor calidad de vida”, abandonando sus sueños, oportunidades y familias, y poniendo en riesgo sus vidas. En México, es alarmante saber que existen al menos 17,000 casos registrados de niñas, niños y adolescentes desaparecidos, víctimas de reclutamiento, explotación laboral y tortura. Somos vulnerables debido a la falta de información y a la falta de conciencia de que “La violencia no se resuelve con más violencia”.

La guerra viola gravemente los derechos de niñas, niños y adolescentes, afectándolos de múltiples maneras tanto en el presente como en el futuro. El impacto físico es evidente, ya que quedan expuestos a la violencia, lo que les causa lesiones graves o incluso la muerte; sin embargo, también sufren daños emocionales profundos. La exposición constante a situaciones traumáticas, como la pérdida de seres queridos, el desplazamiento forzado y la separación de sus familias, genera trastornos psicológicos que pueden acompañarlos toda la vida. La escasez de recursos en zonas de conflicto impide que estos traumas sean atendidos adecuadamente, lo que agrava su sufrimiento. Además, la guerra impide a los menores de edad su derecho a la educación, ya que muchas escuelas son destruidas o cerradas impidiendo su desarrollo académico y reduciendo sus oportunidades futuras. La falta de acceso a la educación no solo afecta sus posibilidades de un futuro mejor, sino que también los deja más vulnerables a la explotación y la pobreza. También influye en su personalidad y en la forma en que interactúan con los demás, ya que crecen en un entorno de miedo e inseguridad, lo que puede generar dificultades en sus relaciones interpersonales e incluso perpetuarlas.

La guerra les arrebató aspectos esenciales de su infancia y adolescencia, como la libertad de jugar, hablar y convivir con otros en un entorno seguro y saludable. La falta de acceso a alimentación adecuada y atención médica deteriora su bienestar físico, poniendo en riesgo su crecimiento y desarrollo. En muchos casos, también son reclutados o forzados a participar en los conflictos sin tener en cuenta que aún son menores de edad, exponiéndolos al peligro.

Otro aspecto preocupante es la desinformación y la manipulación de la realidad. La guerra a menudo se romantiza o se presenta de manera sesgada, lo que impide que niñas, niños y adolescentes comprendan su verdadera naturaleza y las devastadoras consecuencias que conlleva, afectando la forma en que perciben su futuro. A menudo se les niega el derecho a conocer la verdad, a expresar sus opiniones o a participar en decisiones que afectan directamente sus vidas. A largo plazo, el impacto de la guerra se extiende más allá del conflicto en sí, dejando secuelas que pueden afectar a toda una generación. Los traumas no tratados, la falta de educación y las oportunidades limitadas perpetúan los ciclos de pobreza y violencia, impidiendo que las sociedades avancen hacia la paz y el desarrollo. La guerra representa el peor escenario posible para un niño, arrebatándole no solo su presente, sino también su futuro, afectando su bienestar, dignidad y derechos.

### **3. ¿QUÉ HACE QUE SEA TAN DIFÍCIL PARA LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES MANTENERSE SEGUROS Y RECIBIR CUIDADOS DURANTE UNA GUERRA?**

Las zonas de guerra son peligrosas, y los niños no pueden estar completamente protegidos cuando las bombas, las balas y los ataques los rodean y no existe un lugar seguro donde refugiarse. Proteger a la niñez durante la guerra es una tarea extremadamente difícil debido al colapso de los sistemas de seguridad y apoyo, la ausencia de una protección efectiva y el enfoque en las prioridades militares y políticas en lugar de la infancia, lo que convierte su seguridad y bienestar en una de las mayores víctimas de los conflictos armados. La mayoría de los gobiernos se encuentran en proceso de colapso durante los conflictos, lo que lleva a una disminución de todos los servicios financieros y de apoyo, lo que a su vez genera escasez de recursos y la falta de acceso a servicios esenciales como la salud, educación y alimentación. Hacer responsables a los perpetradores de la violencia es un gran desafío. La complejidad de

los conflictos modernos y la falta de voluntad política a menudo permiten que los responsables eludan la justicia.

La guerra destruye economías y recursos; las familias luchan por proporcionar a los niños alimentos, agua potable, refugio, ropa, atención médica e incluso alegrías simples como jugar y divertirse. Otro obstáculo importante es la dificultad de llevar la ayuda humanitaria a las zonas de conflicto, los ataques constantes y la falta de sistemas de transporte seguros impiden que la ayuda llegue a quienes más la necesitan. Los servicios de salud, refugio y alimentación suelen ser limitados o inaccesibles, dejando a millones de menores de edad desatendidos en momentos críticos. Además, muchos de los recursos que podrían ser destinados a su protección y bienestar se destinan a la compra de armas y al mantenimiento de los ejércitos, dejando a la niñez en un segundo plano.

Desafortunadamente, a veces son asesinadas familias enteras y otras veces la mitad de ellas, dejando a los niños sin un adulto que los custodie. Además del peligro directo que representan los bombardeos, muchos menores son utilizados como escudos humanos, exponiéndolos a una violencia extrema y privándolos de su infancia al verse obligados a participar en la guerra. La guerra también provoca el desplazamiento forzado de miles de familias, lo que significa que muchos niños se quedan sin hogar, expuestos al hambre, la falta de acceso a agua potable y enfermedades. La separación de sus familias agrava su vulnerabilidad, ya que muchos quedan desprotegidos y en riesgo de explotación, abuso o tráfico de personas. Pierden la oportunidad de crecer en un entorno seguro y de desarrollar su potencial.

Otro factor determinante es la falta de conciencia de los adultos sobre el impacto que la guerra tiene en los niños, niñas y adolescentes. A menudo, sus voces no son tomadas en cuenta y su sufrimiento es minimizado, ya que, en medio de la violencia y la lucha por el poder, los menores no se consideran una prioridad, a pesar de ser uno de los grupos más vulnerables. Los gobiernos y las partes involucradas en conflictos no implementan medidas efectivas para garantizar su seguridad, priorizando otros temas en lugar de buscar soluciones.

La guerra afecta profundamente las mentes de los niños, niñas y adolescentes, lo que hace muy difícil mantenerlos felices y emocionalmente estables. Genera traumas de los cuales es

muy difícil recuperarse psicológicamente y que permanecerán con ellos durante toda su vida. En una guerra, es difícil acceder a atención médica, debido a que los hospitales están destruidos y el personal es asesinado, por lo que no hay posibilidad de que los menores sean curados, tratados o cuidados.

#### **4. ¿QUÉ TAN EFECTIVOS SON LOS PROGRAMAS PARA MANTENER A LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES A SALVO Y AYUDAR A AQUELLOS QUE HAN RESULTADO HERIDOS? ¿QUÉ ESTÁ FUNCIONANDO Y QUÉ NECESITA SER CORREGIDO?**

Los conflictos armados han tenido un impacto devastador en la infancia, dejando a millones de menores desplazados, separados de sus familias, heridos o incluso reclutados por grupos armados. Ante esta crisis, se han diseñado diversos programas humanitarios para brindarles protección y apoyo en su recuperación. Sin embargo, su efectividad aún enfrenta desafíos significativos.

A lo largo de los años, organismos como UNICEF, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), ACNUR y Save the Children han trabajado incansablemente para proporcionar refugio, atención médica, apoyo psicológico y educación a los menores de edad afectados por la guerra. Se han desarrollado hospitales de campaña y clínicas móviles en zonas de conflicto para atender a menores heridos. Al mismo tiempo, se han implementado estrategias de apoyo psicológico para ayudar a los niños a sobrellevar el trauma de la guerra, ya que la exposición prolongada a la violencia puede causar trastornos emocionales severos como ansiedad, depresión y estrés.

El acceso a la educación también ha sido una prioridad dentro de estos programas, ya que la guerra destruye escuelas y deja a millones de niños, niñas y adolescentes sin la oportunidad de estudiar. Para contrarrestarlo, se han implementado aulas temporales en campamentos de refugiados y se han lanzado programas de educación a distancia que buscan garantizar el derecho a la educación, incluso en medio del conflicto. Además, se han fortalecido los mecanismos de rastreo para reunir a los menores con sus familias, evitando que queden en una situación de mayor vulnerabilidad y desprotección.

A pesar de estos avances, los programas de protección infantil siguen enfrentando desafíos críticos que limitan su efectividad. Uno de los principales problemas es la dificultad para acceder a comunidades remotas o aquellas controladas por grupos armados, lo que impide que la ayuda llegue a quienes más la necesitan. La inseguridad y la falta de infraestructura dificultan el acceso de las organizaciones humanitarias, por lo que es urgente establecer corredores seguros que permitan la entrega de asistencia sin poner en riesgo a quienes intentan proporcionar la ayuda.

Otro obstáculo importante es la desigualdad en la distribución de la ayuda. En algunos conflictos, se ha denunciado que la atención brindada por ciertos organismos no es completamente neutral, favoreciendo a algunos grupos mientras se descuidan a otros. Para evitar estas disparidades, es fundamental que las organizaciones actúen con total imparcialidad y transparencia, respetando los principios de los derechos humanos.

La falta de continuidad en los programas también representa un problema significativo. En muchos países, las iniciativas de protección infantil dependen de la voluntad política de los gobiernos durante su mandato. Esto significa que, cuando las administraciones cambian, estos programas pueden perder financiación o ser abandonados por completo, debilitando los avances ya logrados y dejando de lado a la niñez sin tenerlos como una prioridad. Es fundamental establecer acuerdos internacionales que garanticen la sostenibilidad a largo plazo de estos programas, asegurando que los niños, niñas y adolescentes en zonas de conflicto no queden desprotegidos.

Además, si bien la educación en emergencia ha sido una solución efectiva, aún se necesita una mayor inversión en la formación y reintegración social de los menores de edad afectados por la guerra. No es suficiente con garantizar el acceso a la educación básica; es necesario crear programas que les permitan desarrollar habilidades técnicas y acceder a futuras oportunidades laborales.

La salud mental es otro aspecto que requiere una atención más profunda. Aunque algunos programas han incorporado asistencia psicológica, los recursos destinados a este fin siguen siendo insuficientes. Muchos niños, niñas y adolescentes que han vivido experiencias traumáticas requieren apoyo emocional a largo plazo, por lo que es necesario invertir en la

capacitación de profesionales especializados en salud mental infantil y en la creación de centros de atención psicosocial.

Otro factor clave que puede mejorar la respuesta humanitaria es la construcción de centros de refugio estratégicos que puedan ser activados automáticamente en situaciones de crisis. Estos espacios deben estar equipados con suministros básicos, personal capacitado y un plan de acción claro para proporcionar protección inmediata a los menores de edad sin distinción alguna.

Aunque los programas de ayuda han demostrado ser vitales para la protección de la infancia en zonas de conflicto, aún hay muchas áreas que necesitan ser fortalecidas. La distribución equitativa de recursos, la garantía de acceso a servicios esenciales en todas las regiones afectadas y el fortalecimiento de las estrategias de prevención y respuesta inmediata son aspectos clave para mejorar la efectividad de la ayuda.

El impacto de la guerra en la infancia es catastrófico, pero con una mayor inversión, mejor coordinación y voluntad genuina de cambio, es posible ofrecer a la niñez un futuro más seguro y esperanzador. Proteger a la infancia en contextos de guerra no debe verse como una opción, sino como una responsabilidad global ineludible. Solo con un enfoque integral y sostenible podemos garantizar que ningún menor de edad quede desprotegido.

## **5. ¿CÓMO PUEDEN LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES RECUPERARSE DE LA GUERRA? ¿QUÉ CUIDADOS Y APOYO NECESITAN?**

Cuando termina una guerra, los niños, niñas y adolescentes que la vivieron enfrentan muchas dificultades para tratar de sanar y reconstruir sus vidas. Necesitan ayuda integral —física, mental y emocional— para recuperarse de las terribles experiencias que han atravesado. Muchos menores sufren graves problemas de salud mental, como trastorno de estrés postraumático (TEPT), ansiedad y depresión, y les cuesta manejar sus emociones. Es por eso por lo que proporcionar apoyo psicológico a largo plazo es fundamental. Como expresó uno de nuestros asesores infantiles: «Como niños, necesitamos estar en un lugar seguro para recuperarnos mentalmente de la inestabilidad que sentimos.» Profesionales capacitados, como psicólogos y terapeutas, desempeñan un papel fundamental para ayudar a la niñez a

procesar sus experiencias traumáticas, reconociendo que cada niño tiene una manera única de vivir, expresar su dolor y sanar estas heridas invisibles.

La educación también es uno de los aspectos más importantes de la recuperación. La guerra a menudo interrumpe la escolarización, dejando a los niños, niñas y adolescentes con un futuro incierto. Sin educación, tienen menos oportunidades de crecer y construir una vida mejor. Es por eso por lo que las escuelas deben ser protegidas como zonas seguras, donde los niños puedan aprender sin miedo. Como enfatiza uno de nuestros asesores infantiles: «Es fundamental garantizar que las escuelas sean zonas seguras y que la educación continúe durante el conflicto». Programas especiales, como el aprendizaje acelerado, pueden ayudar a la niñez a recuperar la educación perdida, brindándoles esperanza y una sensación de normalidad en sus vidas.

Otro factor importante en la recuperación es la reconstrucción de comunidades y hogares. La guerra deja tras de sí edificios destruidos, familias rotas y recuerdos dolorosos. Los niños y sus familias necesitan un lugar seguro donde vivir, donde no tengan que presenciar la destrucción todos los días. Un asesor infantil describió la realidad en Gaza, diciendo: "Dondequiera que camines o visites, todo lo que ves son edificios destruidos, por lo que reconstruir y tratar de restaurar todo como estaba ayuda mucho en el proceso de recuperación". Vivir en un entorno lleno de destrucción solo dificulta que la niñez salga adelante. Es por eso por lo que los gobiernos, las organizaciones, y las personas encargadas de tomar de decisiones más importantes en la comunidad deben trabajar juntos para reconstruir hogares, escuelas y ciudades, para que los niños, niñas y adolescentes puedan crecer en un lugar pacífico y saludable.

La reunificación familiar es otro aspecto crucial en la sanación. Muchos menores de edad son separados de sus padres o seres queridos durante la guerra, lo que los deja con una sensación de pérdida y soledad. Reunir a las familias les ayuda a recuperar la estabilidad emocional y el sentido de pertenencia. Junto con esto, las organizaciones humanitarias y los programas de ayuda internacional deben proporcionar apoyo financiero para contribuir a las labores de reconstrucción, educación y atención médica.

Finalmente, uno de los mayores desafíos que enfrentan los niños, niñas y adolescentes después de la guerra es la pérdida de sus sueños y planes para el futuro. Muchos jóvenes

estudiantes se esfuerzan en la escuela con la esperanza de construir un futuro mejor, pero la guerra puede arrebatárselo todo en un instante. Como explicó uno de nuestros asesores infantiles: «Muchas personas después de una guerra se dan cuenta de la pérdida que sufrirán, como los niños que trabajaron y se esforzaron por construir su futuro, como los estudiantes de Gaza que cursan el último año de secundaria. De repente, llega una guerra y todo por lo que trabajaron desaparece». Esta pérdida es devastadora, y por eso es tan importante reconstruir las oportunidades para estos niños.

Por último, los niños, niñas y adolescentes merecen vivir en un mundo libre de guerra y destrucción. La comunidad internacional debe centrarse en la paz, no en el conflicto. La recuperación de la niñez después de una guerra no puede ser responsabilidad de una sola persona. Los gobiernos, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las comunidades locales deben trabajar juntos para brindar un apoyo integral a estos menores de edad. Un poderoso llamado de mi compañera asesora infantil nos recuerda lo que realmente importa: «Como niña palestina, hago un llamado a todos los países que apoyan la guerra para que se detengan; se están perdiendo muchas vidas. Es hora de la paz, de una vida plena donde todos los niños, niñas y adolescentes puedan vivir seguros». El mundo debe unirse para proteger y apoyar a la niñez, garantizando que crezcan en un mundo lleno de esperanza, oportunidades y seguridad, en lugar de uno lleno de dolor y sufrimiento.

## **6. CONCLUSION**

La guerra tiene un impacto terrible en los niños, niñas y adolescentes, afectando sus emociones, su educación y su salud física. Para ayudarlos a recuperarse se necesita el esfuerzo de los gobiernos, las organizaciones y las comunidades. Los programas de apoyo a la niñez deben fortalecerse y hacerse más accesibles para que ningún menor de edad quede atrás. Al invertir en su recuperación, podemos darles la oportunidad de reconstruir sus vidas y crear un futuro mejor para ellos mismos y para el mundo.